

INTRODUCCIÓN

Abrimos ahora las puertas al inicio de nuestro recorrido: el periodo de *infancia y juventud*, en el que se incuban los proyectos de vida de mujeres y hombres, poniendo el acento en los espacios donde se cimenta nuestra relación con la tecnología. Si la socialización es el arte invisible por el que nos convertimos en miembros plenos de una comunidad, intentaremos desvelar cómo, *desde la cuna hasta el inicio del desarrollo de la vida profesional*, se establecen y retroalimentan los códigos que definen el valor, la dirección y, en última instancia, limitan los sueños y el potencial de la mitad de la humanidad.

El hilo conductor de esta primera parte es la demostración de que «lo que pasa después ya pasó antes» y, para comprenderlo y actuar en consecuencia, es menester conocerlo con cierta profundidad y abordarlo como un flujo interconectado, de principio a fin, y no como una sucesión de compartimentos estancos. Lo que sucede a las mujeres tiene un correlato en lo que les pasa a los hombres; la semilla del hogar y de la escuela se hace árbol en la empresa, y las carreras tecnológicas son inconcebibles si no se miran en el espejo de los sectores sociales y de los cuidados, a los que hemos de agradecer que un mundo con las costuras cada vez más estiradas no acabe de colapsar.

Esbozaremos un recorrido que contextualice la participación de las niñas y jóvenes en los ámbitos tecnológicos, situándola en la intersección de dinámicas económicas, culturales y psicosociales más amplias. Dinámicas que están tejiendo unos caminos vitales de hombres y mujeres plagados de diálogo, chirridos y silencios a lo largo de sus distintas etapas.

Esta sección –centrada en rastrear las raíces invisibles de las desigualdades y diferencias entre hombres y mujeres en su interacción con la tecnología– cuenta con la presente versión en papel y, mediante el QR incorporado al final de esta primera parte, podrá accederse a una versión

más detallada en formato digital. En ella se encontrarán varios cientos de referencias bibliográficas y estadísticas que abarcan todas y cada una de las dimensiones abordadas y que comprenden también el análisis de microdatos. Estas referencias incorporan una mirada nacional e internacional y son, en su mayoría, de publicación muy reciente. Van dedicadas a quienes creen que esto de resaltar las asimetrías (positivas y negativas) de género no es más que una manía de «feministas trasnochadas» que continúan hablando de un pasado que ya es historia para las nuevas generaciones, lo que significa que todo está bien y no hay nada que hacer al respecto. O, más todavía, a quienes han abrazado la peligrosa narrativa, cada día más extendida, de que las mujeres hemos ido demasiado lejos, acaparando «tanta igualdad» que hemos dejado en la cuneta a un reguero de hombres damnificados. Un relato distorsionado que deseamos combatir, sin que ello implique la falta de reconocimiento de unos abultados retos masculinos cuyas bases no tienen que ver con la igualdad sino, precisamente, con el impacto perjudicial que también tienen las desigualdades de género en los hombres. Por ello, queremos que nuestra contribución al debate esté basada no en ideas y discursos, sino en evidencias sólidas, extraídas de multitud de investigaciones de primer nivel, a las que sumaremos los aprendizajes derivados de nuestra propia trayectoria y un *cable a tierra* consistente en la inclusión de algunos «personajes» que le dan más sustancia al relato. Aspiramos de este modo a conectar con toda esa pujante tribu de agentes del cambio, desperdigada en familias, escuelas, universidades, empresas, instituciones y sociedad.

En este recorrido hay de todo, pero también muchas buenas noticias. Porque el talento y la voluntad de las niñas y jóvenes resultan (casi) imparables; la relación femenina con la tecnología es un fenómeno vivo y, en cualquier etapa del camino, hay margen para la transformación. Aunque, naturalmente, cuanto antes se empieza, los resultados serán mejores y nos ahorraremos unos cuantos disgustos. Por otra parte, nos parece indispensable compartir las noticias no tan buenas, pero no con la intención de hundirnos en la desesperanza y la queja, sino porque son estas las que nos obligan a reaccionar y a explorar nuevos caminos.

La inmersión que aquí proponemos busca, por ello, ampliar la comprensión acerca de *dónde*, *cuándo* y *cómo* se fraguan y consolidan los sesgos que terminan por generar una escasez crítica de mujeres en los entornos

tecnológicos, una carencia que se acompaña ¡cómo no! del perfilado de un mundo digital no precisamente amigable con ellas.

Desde su nacimiento, la sociedad impone una maquinaria cultural sutil, pero contundente, que asigna a las niñas el «rosa cuidados» y a los niños el «azul tecnología». Traducir a nuestro idioma su intrincado manual de instrucciones requiere aplicar una mirada de género integradora que no se centre exclusivamente en las mujeres, sino que analice los mundos de ambos y sus nexos. Y es que la restricción no solo afecta a las mujeres, sino también a los hombres, al coartar el desarrollo de competencias indispensables para crear una sociedad digital enfocada hacia la sostenibilidad de la vida.

El problema no radica en una limitación intrínseca de las mujeres, sino en el déficit de las estructuras y relatos que la sociedad impone. Por ese motivo, los datos y reflexiones que aporta esta parte del libro pretenden poner un granito de arena que, sumado a otros muchos, contribuya a acelerar transformaciones, mediante una agenda basada en una doble apuesta: 1) intervenir más temprano en la prevención o limitación de los sesgos y las desigualdades, justo en el momento en que estos se gestan y anclan sus raíces en nuestras estructuras y mentes, pero que coincide, precisamente, con el periodo en el que más ciegos estamos para apreciarlos; y 2) encontrar mejores atajos para «vaciar nuestras mochilas de adultas». La constatación de que el síndrome de la impostora, el perfeccionismo, la ansiedad matemática o la necesidad de demostrar constantemente la propia valía son consecuencia de patrones sociales sistémicos (y no de fallos personales) que surgen ya en una etapa embrionaria, es una poderosa fuente de alivio y empoderamiento a cualquier edad. Profundizar en el conocimiento de los mecanismos —explícitos e implícitos— de las desigualdades que afectan a las mujeres, y a muchos hombres, posibilita también que otros actores de la sociedad potencien su rol transformador.

A lo largo de esta primera parte del libro transitaremos por las etapas cruciales del recorrido educativo en su sentido más abarcador: la siembra de los estereotipos en la infancia, cómo se avanza por un camino diferenciado en el transcurso de la Educación Primaria; la encrucijada de la secundaria y el bachillerato, bajo el influjo de un ecosistema digital omnipresente en la vida de chicas y chicos; la elección de estudios superiores; la participación

en los diferentes ciclos de la Formación Profesional; y, por último, el paso por todos los escalones de la etapa universitaria, desde el grado hasta el doctorado.

La inmersión sistemática en las entrañas del proceso conectará, asimismo, con esas «magas del tiempo» que seguirán, durante su etapa adulta, haciendo malabarismos y sosteniendo la vida, mientras dudan a cada momento de si habrá sido suficiente. Se pondrá de relieve, por tanto, la sabiduría, la resistencia y las capacidades de las mujeres, las «ElefantIAs», para cambiar la narrativa y la agenda e impulsar una sociedad digital centrada en las personas, que aproveche todo el talento disponible y se oriente —más allá de toda retórica— a un bienestar propio profundamente entrelazado con el bien común.